



Equipo Especial Internacional sobre Docentes para Educación 2030
UNESCO
Respuesta frente al brote del COVID-19

Llamado a la acción respecto a los y las docentes

27 de marzo de 2020

Al 25 de marzo, 165 países han cerrado sus escuelas debido al virus COVID-19, afectando así cerca de 1.5 billones de estudiantes y 63 millones de docentes tanto de primaria como de secundaria. Está pronosticado que este número siga aumentando. El cierre pone retos sin precedentes para los sistemas educativos a lo largo del mundo. Esta crisis global amenaza con reducir significativamente el avance de muchos objetivos globales, en particular del objetivo de desarrollo sostenible cuatro (“Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”). De igual manera, es también probable que esta situación exacerbe la crisis de aprendizaje global y las inequidades educativas a nivel global dado que el impacto caerá de manera desproporcionada sobre la población de más escasos recursos.

Los y las docentes son la espina dorsal del sistema educativo y la clave para alcanzar los objetivos de aprendizaje, esto independientemente de su contexto y situación. Dentro de la crisis del COVID-19, los docentes están en la primera línea para garantizar que el aprendizaje continúe. Alrededor del mundo docentes y directores de escuelas se han movilizado y han innovado rápidamente para facilitar un aprendizaje de calidad en la distancia para aquellos estudiantes en confinamiento, contando y sin contar con el uso de tecnologías de información y comunicación (TIC). Así mismo, han participado en la promoción de otras formas de educación. Adicionalmente, los y las docentes son esenciales para la comunicación de medidas de prevención en cuanto a la propagación del virus y para garantizar que los niños se encuentren sanos y respaldados.

Mientras que la principal prioridad de la comunidad global en este momento se centra en garantizar suficientes recursos para los servicios de salud, nosotros debemos asegurar el financiamiento y apoyo a los sistemas



educativos. Liderazgo, recursos financieros y materiales para docentes son necesarios para asegurar que una enseñanza y aprendizaje de calidad puedan continuar en la distancia durante la crisis y así mismo, para lograr una rápida recuperación.

De igual manera, resulta central que las escuelas puedan volver a abrir en las mejores condiciones posibles una vez termine la crisis. No nos podemos permitir que millones de niños tengan pausado su proceso de aprendizaje, en particular en los países de más bajos recursos o en aquellos niños pertenecientes a comunidades marginales, dado que probablemente serán ellos quienes se vean más fuertemente afectados.

A la luz de lo mencionado anteriormente, el Equipo Especial Internacional sobre Docentes para Educación 2030 hace un llamado a todos los gobiernos, proveedores y financiadores de educación, tanto pública como privada, a reconocer el papel fundamental que desempeñan los docentes en la respuesta y recuperación frente a la crisis del COVID-19. En particular, el Equipo Especial sobre Docentes hace un llamado a todos los socios relevantes para:

- 1) **Conservar el empleo y los salarios.** La crisis del COVID-19 está poniendo presión adicional sobre los presupuestos públicos dado que los gobiernos se esfuerzan en apoyar los sistemas públicos de salud con el fin de salvar vidas. De igual manera, la crisis económica mundial empieza a afectar el bienestar de los negocios y las familias. En muchos países, docentes con contratos temporales, docentes sustitutos y personal de soporte educativo corren el riesgo de ver sus contratos finalizados y sus sustentos desaparecidos. Las instituciones de educación terciaria que dependen del ingreso de estudiantes extranjeros corren el riesgo de cerrar, lo que generaría consecuencias devastadoras para su personal. Esta crisis no puede ser un pretexto para disminuir los estándares y las normas o para dejar a un lado los derechos laborales. Los gobiernos y todos los proveedores de educación, tanto pública como privada, deben trabajar para preservar todo el personal educativo, sus salarios y beneficios. Todos

ellos serán esenciales para lograr una rápida y efectiva recuperación una vez que las escuelas vuelvan a abrir.

- 2) Priorizar la salud, seguridad y el bienestar de los docentes y estudiantes. Los docentes, estudiantes y sus familias están bajo estrés. En algunos casos, ciertos docentes que pudieron estar previamente expuestos al virus están tratando de manejar la ansiedad de tener que trabajar en situaciones en las cuales el riesgo del COVID-19 está en constante aumento.

Otros están lidiando con el estrés de tener que proveer educación de calidad a través de herramientas de las que han recibido muy poco o ningún entrenamiento. Los docentes necesitan apoyo socioemocional para enfrentar la presión adicional que reciben sobre la necesidad de proveer una enseñanza de calidad en tiempos de crisis. Así mismo, necesitan herramientas para comunicar de manera adecuada a los niños los riesgos de la salud y las medidas preventivas, sin sobrecargarlos de ansiedad.

- 3) **Incluir a los docentes en el desarrollo de respuestas educativas frente al COVID-19.** Los docentes han tomado la iniciativa en preparar e implementar rápidas e innovadoras respuestas frente a la situación actual. Para ser exitosas, las respuestas del COVID-19, deben ser desarrolladas contando con la total participación de los docentes y sus respectivas organizaciones; teniendo en cuenta su experiencias, habilidades y necesidades.

El Equipo Especial sobre Docentes invita a los países e instituciones a incluir a los docentes y a sus organizaciones representantes en todos los niveles de diseño y planeación de políticas educativas. Sus voces son críticas en las medidas tomadas por países e instituciones tanto en el corto plazo, relativas a las evaluaciones, el desarrollo curricular y los calendarios educativos, como en el largo plazo respecto a plataformas virtuales o instrucciones asistidas por radio o televisión. Los docentes tendrán un papel central en la fase de recuperación cuando las escuelas vuelvan a abrir, evaluando el estado de los

estudiantes respecto a su proceso de aprendizaje y garantizando que las brechas de aprendizaje se direccionen rápidamente.

- 4) **Proveer apoyo profesional y entrenamiento adecuado.** El cierre de las escuelas debido al COVID-19 ha sido repentino. Poca atención se ha puesto en la prestación de un entrenamiento adecuado a los docentes sobre las medidas para asegurar el continuo desarrollo de la enseñanza, o sobre cómo desarrollar paquetes de educación relevante y de alta calidad a distancia. Los docentes, cuyas habilidades tecnológicas varían, ahora se han tenido que adaptar a nuevas plataformas de aprendizaje y han tenido que desarrollar nuevas estrategias para atraer a los niños mientras mantienen los altos estándares de docencia.

Para alcanzar estos retos los gobiernos y otros proveedores deben actuar con rapidez con el fin de asegurar que todos los docentes reciban un adecuado entrenamiento. Paralelamente, los sistemas educativos necesitan flexibilizarse y considerar las necesidades de los estudiantes y docentes en esta crisis global. De igual manera, deben documentar y compartir los aprendizajes para asegurar que, en un futuro, los sistemas estén mejor preparados para responder en caso de que una nueva crisis vuelva a ocurrir.

- 5) **Poner la equidad en el centro de las respuestas educativas.** Las soluciones tecnológicas para asegurar la continuidad del aprendizaje a menudo exacerban las inequidades. Las tecnologías de información y comunicación y la formación a distancia son eficientes únicamente para docentes, estudiantes y familias que cuenten con una electricidad adecuada, conexión a internet, computadores y tabletas, y espacios físicos para poder trabajar. El aprendizaje basado en medios de comunicación más tradicionales como la televisión, el teléfono, el radio y la impresión ofrece normalmente vías más viables de apoyo a los docentes para que continúen dictando las clases, especialmente en los países bajos recursos.

Aquellos docentes que trabajen en áreas remotas, con comunidades de bajos recursos o con minorías, necesitarán un gran apoyo y flexibilidad para garantizar que los niños desfavorecidos no se queden atrás. Los gobiernos pueden aprovechar las asociaciones público-privadas para suministrar la tecnología necesaria. Dichas asociaciones deben ser a su vez cuidadosamente reguladas y monitoreadas. Al proveer educación a distancia, los gobiernos deben tomar en consideración las presiones sociales y psicológicas sobre los padres y familiares respecto al aprendizaje a distancia, especialmente sobre los más desfavorecidos y que actualmente se encuentran luchando con los impactos económicos, sociales y en temas de salud de la pandemia del COVID-19.

- 6) **Incluir docentes en las respuestas de ayuda.** Las instituciones financieras internacionales están lanzando una primera ola de apoyo financiero para los sistemas de salud. El Equipo Especial sobre Docentes insta a las instituciones financieras a ayudar también a los gobiernos en el sustento de los sistemas educativos, en particular en el desarrollo de la fuerza laboral docente. Dicho apoyo es especialmente urgente en algunos de los países más pobres del mundo, en los cuales están luchando por satisfacer las necesidades educativas debido a la crítica escasez de docentes capacitados. Estos países no pueden permitirse el debilitamiento de sus sistemas educativos.

El **Equipo Especial Internacional sobre Docentes para Educación 2030** es una red global que cuenta con más de 90 gobiernos y alrededor de 50 organizaciones internacionales y regionales (incluyendo las Naciones Unidas, organizaciones de la sociedad civil, profesionales de la docencia y fundaciones) las cuales trabajan en la promoción de asuntos relativos a los docentes y la docencia. Su Secretaría es albergada por la UNESCO en su sede central en París.